

## Desafíos para las científicas en contexto de vulnerabilidad: corresponsabilidad y productividad académica

Aurelia Flores Hernández<sup>1</sup>

Recibido: Agosto 2022 / Revisado: Noviembre 2022 / Aceptado: Noviembre 2022

**Resumen: Introducción.** A pesar de estos momentos adversos que colocan a la vida humana en alto riesgo producida por la enfermedad COVID-19, las científicas deben seguir generando conocimientos y cumpliendo con múltiples tareas para mantener a contracorriente las demandas de la llamada productividad académica. **Objetivos.** Este texto se centra en identificar cómo se articulan los factores personales con aquellos institucionales en favor –o no– de la permanencia de las mujeres en la ciencia y qué tanto estos elementos son representativos de los retos que las científicas en universidades mexicanas están afrontando, en este contexto de inseguridad sanitaria. **Metodología.** La corresponsabilidad familia-trabajo y la productividad académica son las dos categorías teóricas, y la etnografía virtual el método útil para la recuperación de expresiones de mujeres identificadas como asistentes en un evento académico en línea. **Resultados y discusión.** Los hallazgos apuntan que, entre los principales factores personales están el ejercicio de la maternidad, y las labores de cuidados y trabajo doméstico; y dos que, los factores institucionales varían según el área de conocimiento, aunque prevalece una cultura universitaria del cumplimiento a la productividad. **Conclusión.** En cualquier situación, parece que por ahora las científicas de este estudio tendrán que conformarse con producir a modo lento y en retraso. **Palabras clave:** Género, corresponsabilidad, productividad, trabajo doméstico y de cuidados, mujeres científicas, COVID-19.

### [en] Challenges for women scientists in a context of vulnerability: co-responsibility and academic productivity

**Abstract: Introduction.** Despite these adverse moments that place human life at high risk caused by the COVID-19 disease, scientists must continue to generate knowledge and fulfill multiple tasks to keep the demands of the so-called academic productivity against the tide. **Objectives.** This text focuses on identifying how personal factors are articulated with those institutional in favor –or not– of the permanence of women in science and how much these elements are representative of the challenges that female scientists in Mexican universities are facing, in this context of sanitary insecurity. **Methodology.** Family-work co-responsibility and academic productivity are the two theoretical categories, and virtual ethnography the useful method for recovering expressions from women identified as attendees in an online academic event. **Results and Discussion.** The findings indicate that one of the main personal factors is the exercise of motherhood, and care and domestic work; and two that institutional factors vary according to the area of knowledge, although a university culture of compliance with productivity prevails. **Conclusion.** In any situation, it seems that for now women scientists in this study will have to settle for producing slowly and with belatedly. **Keywords:** Gender, co-responsibility, productivity, domestic and care work, women scientists, COVID-19.

**Sumario:** 1. Introducción. Productividad y corresponsabilidad en contingencia. 2. La situación problemática: científicas en pandemia. 3. El anclaje metodológico: etnografía virtual. 4. Resultados: factores personales e institucionales frente a pandemia. 4.1. La organización de la vida doméstica y la labor científica. 4.2. Los desafíos: maternidad, cuidados y colaboración masculina. 4.3. Haciendo ciencia desde casa. 5. A modo de cierre. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Flores Hernández, A. (2022). Desafíos para las científicas en contexto de vulnerabilidad: corresponsabilidad y productividad académica, en *Revista de Investigaciones Feministas*, 13(2), pp. 551-561.

### 1. Introducción. Productividad y corresponsabilidad en contingencia

La contingencia sanitaria producida por COVID-19 exacerbó el complejo debate acerca de la corresponsabilidad familia-trabajo y especialmente, cómo la incompatibilidad, en el contexto de una pandemia mundial fragilizó y acentuó la vulnerabilidad de las mujeres dedicadas a la investigación y la docencia, ambas funciones

<sup>1</sup> Universidad Autónoma de Tlaxcala (México).  
aure7011@yahoo.com  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8465-7485>  
Research ID: AAA-8435-2022  
Google Scholar: <https://scholar.google.es/citations?hl=es&pli=1&user=rrJJUxgAAAAJ>

desarrolladas en instituciones de educación superior (IES), incluidas las universidades, tendentes a la formación de profesionales y a la producción de nuevos conocimientos.

De modo especial, la investigación exige contar con ciertas habilidades, tales como leer, escribir, analizar, reflexionar y comunicar, así como requiere inversión de tiempo, espacios idóneos y otras capacidades humanas como la paciencia, la dedicación, la creatividad y la concentración. La escritura y la publicación son tareas que derivan de la investigación, la primera obliga a exhaustivas lecturas, redacción y construcción de novedosas ideas y concretar casi siempre un documento que contribuya a un campo del conocimiento. La segunda significa un dictamen entre pares, generalmente, los resultados de una investigación se difunden en variados medios (revistas, capítulos de libros, libros o memorias en congresos, ponencias, y más), previo a la publicación de un texto, este es sometido a una evaluación que responde a criterios de rigurosidad científica. Xue y McMunn (2021) indican que publicar es crucial para quienes se dedican a la investigación científica, al respecto, Guzmán (2016) muestra que para evaluar la productividad tanto individual como institucional se necesita el cumplimiento de determinados indicadores bibliométricos:

“La producción científica, como resultado de las actividades que realizan los investigadores en todos los países, se mide en términos de indicadores, como son el conteo de los artículos publicados en revistas especializadas y el número de citas de éstos en otras investigaciones. Además, y respecto al tema de cómo medir la importancia de las contribuciones asociadas a los investigadores, debe señalarse que estos indicadores sirven para medir el impacto que tienen sus publicaciones en la comunidad científica internacional y dan una aproximación de su calidad” (Guzmán, 2016, 96).

Luna (2020) opina que esta manera de calcular la productividad académica-científica es estrecha y solo da respuesta a políticas de ciencia e investigación en el marco de un modelo económico neoliberal. Así, los criterios de medición de las publicaciones que disputan la cantidad *versus* la calidad o la difusión en revistas científicas de alta autoridad y/o en aquellas acreditadas como de alto impacto, son entre algunos, los indicadores estándar que abren posibilidades para publicar. El logro de publicar abona en el plano individual y en el plano institucional, individualmente para permanecer en altos rangos de competitividad académica, recibir estímulos para el desarrollo de investigaciones, y promocionarse a niveles superiores de acreditación y con ello mejorar los ingresos que reditúan en la calidad de vida personal y familiar, asimismo otorga autoridad y prestigio en el campo de dominio disciplinar. Institucionalmente, permite a las universidades ubicarse en el ranking de instituciones educativas y de investigación de vanguardia con calidad y reconocimiento internacional.

Ahora bien, previo al COVID-19 la cuestión problematizadora en el vínculo entre productividad académica y corresponsabilidad familiar ya indicaba una amplia brecha de desigualdad entre hombres y mujeres en la carrera científica, sin embargo, a partir del año 2020 esta situación se agravó, colocando a las mujeres en mayores desventajas para mantenerse en las posiciones ya ganadas o con perspectiva de ascenso. La Organización de las Naciones Unidas (ONU) encontró que, para mayo de ese año, un mayor porcentaje de mujeres en comparación con los hombres incrementó su dedicación a las tareas de cuidado y actividades domésticas (Fàbregues, 2020). En ese sentido, es indiscutible que, en este contexto de pandemia mundial, este ha sido uno de los motivos que acrecentó la vulnerabilidad en la vida de las mujeres, la relación entre trabajo generador de ingresos y trabajo de cuidados y domésticos extendió la jornada diaria de las mujeres, quienes no han sido reemplazadas de estas tareas atribuidas por razones de género, al contrario, las actividades al interior de los hogares se han diversificado, al mismo tiempo que ellas siguen cumpliendo obligaciones laborales, sean por trabajo al exterior o al interior de los hogares –teletrabajo.

Esto significa que, la participación de las mujeres en la vida económica no las ha eximido de continuar siendo responsables directas de las actividades para la reproducción de los integrantes en los hogares, incluso, las condiciones y medidas de salud necesarias y exigidas en este momento destinados al cuidado de niños, niñas y de personas enfermas está recayendo intensamente en sus espaldas (Montes de Oca, 2020). El encierro obligado ha mostrado que los hombres estando en casa se han dado cuenta que desconocían muchas cosas de la administración y la organización de los hogares, Ramírez (2020) refiere que las mujeres están padeciendo el “efecto del cesto” que consiste en que los hombres no sabían que el cesto de la ropa sucia se llena, ellos creían que

“la ropa doblada se metía mágicamente en sus cajones, ni pensaban en ese trabajo invisibilizado, no contaban con ello y que ahora al guardarla son conscientes de que sus mujeres eran las que siempre lo hacían y que, también, la cesta se llena una y otra vez” (Ramírez, 2020, s/p).

Las estrategias para corresponsabilizar actividades laborales y familiares en un mismo espacio: el hogar, sigue teniendo a las mujeres como agentes centrales de respuesta y son ellas quienes históricamente están soportando las demandas de ambos frentes (Fàbregues, 2020). En esta coyuntura histórica de quebranto de la salud humana, el ideal de corresponsabilidad que supone unión, colaboración y responsabilidad compartida con otra u otras personas es efímero y distante. En la vida doméstica, la corresponsabilidad implica un reparto equitativo entre mujeres y hombres, tanto de las tareas de casa como del cuidado de las familiares o

parientes cercanos, lo cual no está ocurriendo a favor de las mujeres (Valls, 2020). La vida institucional supondría el establecimiento de medidas pro-igualdad que parece tampoco se están implementado.

## 2. La situación problemática: científicas en pandemia

La contingencia de esta segunda década del Siglo XXI está revelando que la mayor parte de la carga de las tareas domésticas y del trabajo de cuidados lo llevan a costas las mujeres. En muchas partes del mundo, incluido México son las encargadas directas de los cuidados infantiles y de las personas adultas mayores o enfermas, además ellas están siendo expuestas a quedarse sin empleo y con menores posibilidades para mejorar sus perspectivas laborales a largo plazo. En España, por ejemplo, 2 de cada 3 madres se han visto obligadas a quedarse en casa mientras se aplican estrategias de cuidado social, en razón de no trabajar con salario o porque lo hacen en sectores no primordiales (Valls, 2020). Este patrón de desigualdad se reproduce en diferentes regiones del mundo y en muchos sectores laborales altamente feminizados.

En la labor científica, las mujeres están colocadas en situaciones más vulnerables que los hombres (Sáez, 2020; Montes de Oca, 2020). En el suplemento *The Lily* se mostró el impacto que al principio de la crisis del coronavirus se produjo en el trabajo de las académicas (Kitchener, 2020). Fàbregues (2020) realiza una síntesis de los escenarios adversos en relación a la productividad académica de las mujeres en el transcurso de la pandemia: menor publicación como primeras autoras, reducción en el número de artículos enviados y en las subidas de *preprints*; Pinho-Gomes *et al*, 2020 (citados en Sáez, 2020) indican que desde el inicio de la contingencia, las mujeres a nivel internacional sólo ocuparon un tercio de las autorías de artículos sobre COVID-19. Algunas editoriales de revistas científicas identificaron que durante las primeras seis semanas de iniciada la cuarentena número uno, hubo un descenso en el número de trabajos presentados por mujeres, y se observó que los hombres estaban publicando más que el año pasado (Luna, 2020; Montes de Oca, 2020; Sáez, 2020). Esta realidad que señala disparidades entre hombres y mujeres muestra igualmente que la brecha de desigualdad entre géneros es cada vez menos angosta y más adversa para las científicas, quienes saben que en estas circunstancias su carrera profesional y progreso académico corren riesgo pues tienen detenida su producción o están siendo condicionadas a cumplir a destiempo (Fàbregues, 2020).

De acuerdo con lo precedente, el panorama en la carrera académica para las mujeres es desolador y demuestra la brecha de desigualdad entre hombres y mujeres en la vida científica (Montes de Oca, 2020; Sáez, 2020), el confinamiento originado por COVID-19 aqueja primordialmente la productividad académica de las mujeres, las razones son variadas y complejas: mayor dedicación de su parte a las tareas domésticas y de cuidados hasta la ininterrumpida actividad profesional que rebasa los límites de una jornada laboral rutinaria y presencial (Fàbregues, 2020). La maternidad, el trabajo doméstico y las múltiples actividades que comprometen los cuidados se posicionaron como factores que detienen temporal (o incluso permanentemente) la productividad y de cierto modo, sitúa a las mujeres con mayores desventajas para sostenerse o avanzar.

En época pre pandemia, las dinámicas familiares y laborales a las que las mujeres estaban acostumbradas eran sostenibles, no obstante que, el sistema tradicional y hegemónico de género en el mercado laboral nunca las ha favorecido. Sin embargo, al menos antes se contaba con un sistema escolar, de salud y de apoyo a los cuidados que les daba cierta flexibilidad para cumplir algunas metas, situación que en México cambió a partir de la consigna gubernamental “Quédate en casa” y la suspensión o cierre de las escuelas. Lo que condujo a la concentración en los hogares tanto de centros de trabajo de madres y padres como de espacios educativos virtuales para las hijas e hijos (Fàbregues, 2020).

En la organización y la administración de los hogares, las mujeres no solamente han recurrido a habilidades físicas para responder convenientemente a las peticiones de sus integrantes, ellas también están siendo abrumadas con preocupaciones y angustias múltiples que vulneran su salud emocional. Junto a la presencia de variados síntomas emocionales producidos por el encierro domiciliario obligado (estrés, cansancio, depresión, miedo, etcétera), el deber de cumplir con estándares de competitiva académica sigue siendo una constante. Además, la presión social produjo un modelo óptimo de humanidad que instó a que mujeres y hombres fueran capaces de enfrentar la pandemia, sugiriendo aprovechar este tiempo aprendiendo idiomas, haciendo ejercicio físico o mental e instruyéndose en una actividad manual o artística. Esta influencia social propició entre muchas mujeres quebranto físico, mental y emocional, al no poder responder a este patrón, al carecer de tiempo para el descanso y sobrecarga laboral y doméstica (Luna, 2020).

Algunos de los resultados del confinamiento de las mujeres en los hogares han tenido graves efectos, en Argentina las mujeres consultadas sienten que desde que la cuarentena comenzó son cuidadoras las veinticuatro horas, trabajan más y están más cansadas (Luna, 2020). No es particularidad de la pandemia que las mujeres tengan que robar horas de sueño, mientras otros duermen para poder avanzar en compromisos laborales y realizar actividades intelectuales, solo que, en otro tiempo, ellas podían confiar ciertas actividades en redes de apoyo familiar u otros servicios ofertados por el mercado, por lo cual, en contingencia sanitaria “el recurso de tele-trabajar durante la madrugada, bien sea retrasando el momento de ir a la cama o levantándose antes que el resto de miembros de la familia” (Ramírez, 2020, s/p) se convirtió en una estrategia para resolver asuntos de

trabajo. En estos horarios se puede contar con calma, silencio y tranquilidad para concentrarse, reflexionar y escribir, habilidades que son forzosamente necesarias para la investigación.

Especialmente, las científicas madres no han podido dedicar el mismo tiempo que solían hacerlo a la labor científica, incluso posiblemente estén dedicando menos horas, dado que asumen las tareas de reproducción, este escenario se agudiza según la edad y el número de hijas e hijos, la vulnerabilidad será más intensa en tanto se está a cargo de menores en los primeros meses de crianza. En todo caso, aquellas mujeres que tienen descendencia o personas bajo su responsabilidad y que requieren cuidados están siempre en mayor desventaja en relación a los hombres y frente a otras mujeres que no tienen prole o personas a cargo (Montes de Oca, 2020; Xue y McMunn, 2021). Al respecto, Fàbregues (2020) encontró que, entre el personal académico, las madres han sido afectadas de manera desproporcionada, en razón de la sobrecarga del trabajo doméstico y de cuidados que han tenido que asumir durante la cuarentena. En este tenor, Xue y McMunn (2021) afirman que, en este confinamiento, mujeres con teletrabajo y madres registran mayores niveles de estrés, en particular aquellas con hijas e hijos de menores edades.

### 3. El anclaje metodológico: etnografía virtual

La etnografía clásica precede a la etnografía virtual, la primera se caracteriza porque centra su diseño en un espacio único y determinado, en donde la presencia del etnógrafo o la etnógrafa es a modo de una visita extranjera durante un periodo largo. A diferencia, la segunda reconoce la conformación de entidades virtuales en Internet y donde la figura de quien investiga puede ser sincrónica o asincrónica, teniendo libertad para decidir si se integra o no a la comunidad virtual estudiada (Bárceñas y Preza, 2019; Ruiz y Aguirre, 2015). La intencionalidad de la etnografía virtual es reflexionar acerca de las relaciones o prácticas sociales, de interacción, sociabilidad, afectividad y otras que se están construyendo en escenarios virtuales, de modo específico, la antropología ha orientado su interés en el estudio de las ciberculturas (Ruiz y Aguirre, 2015).

En esta investigación se siguió la ruta propuesta por el método etnográfico virtual, es decir, construir a partir de testimonios un “ensamble de múltiples voces” para introducir “registros auténticos de experiencias vividas” (Hine, 2004, 180) y dar oportunidad a una o varias interpretaciones. En este estudio el procedimiento de recuperación de dato consistió en:

- a. Recuperar expresiones –opiniones y comentarios– de mujeres científicas que interactuaron en un ambiente académico virtual.
- b. Seleccionar mensajes en este foro que conviniera a dos categorías de análisis: corresponsabilidad familia-trabajo y productividad académica.
- c. Composición narrativa interpretativa de las expresiones virtuales de las chat-lantes considerando los ejes precedentes.
- d. Análisis y reflexiones finales.

La observación participante fue útil como técnica y la inmersión de la investigadora en este entorno virtual permitió “observar de primera mano lo que sucede con la interacción y la comunicación entre sujetos” (Ruiz y Aguirre, 2015, 79), es importante precisar que la función de etnografiar no se acotó exclusivamente a observar, la co-presencia consistió en ingresar al foro virtual y con ello ser parte de éste. La posición de la investigadora fue en el sentido que Hine (2004, 13) lo sugiere, habitar “en una suerte de mundo intermedio, siendo simultáneamente un extraño y un nativo”, el papel de extraña porque el aforo a este evento fue numeroso y la procedencia de las asistentes trascendió la frontera mexicana, y nativa por sentir que se es parte de un mundo conocido y las vivencias compartidas son igualmente intrínsecas a las de la propia investigadora, ello posibilitó la oportunidad de incorporarse activamente para “observar relaciones, actividades y significaciones que se generan con la interactividad en los mundos virtuales” (Ruiz y Aguirre, 2015, 75).

Dado que los espacios digitales son múltiples y que la capacidad humana de extracción y de análisis de los datos proporcionados sería imposible, fue necesario, al igual que en un espacio tradicional etnográfico, acotar y delimitar el fenómeno estudiado y sus dimensiones culturales y sociales emergentes, partiendo de que la atemporalidad, lo transitorio y lo no cronológico son cualidades de las problemáticas en esos sitios virtuales (Bárceñas y Preza, 2019; Ruiz y Aguirre, 2015). En ese sentido es que, precisamente se elaboró una composición narrativa interpretativa expuesta en la discusión y se recurrió a dos categorías teóricas para el análisis: corresponsabilidad familia-trabajo y productividad académica.

La elección del espacio virtual estudiado fue un foro académico virtual convocado por una universidad mexicana con el propósito de reflexionar acerca de las encrucijadas que las mujeres enfrentan respecto a las labores de investigación y docencia frente a la situación por COVID-19. Esta actividad tuvo lugar cuando la primera cuarentena 2020 había finalizado y se estaba en proceso de anunciar el plan gradual para la llamada Nueva Normalidad en México. La duración del evento fue de cinco sesiones virtuales desarrolladas en el transcurso del mes de octubre, como lo nombran Bárceñas y Preza (2019) puede considerarse que el foro indi-

cado representó un “espacio abierto”, en el cual fue posible reconocer ciertos “entramados de interactividad” (Ruiz y Aguirre, 2015), en este caso orientados a la exploración temática entre mujeres universitarias y pandemia; posteriormente la interacción entre quienes participaron (ponentes y asistentes) y enseguida, un acercamiento mediante la publicación de mensajes o conversaciones en chat de modo público o privado.

No es la intención abonar al debate acerca de si los mensajes enviados a los eventos virtuales tienen un dominio multiusuario y pueden o son declaraciones públicas, lo cierto es que, al tener acceso a éstos su uso puede ser libre y con un propósito, en este caso para fines de investigación. En este trabajo la autoría testimonial se indica en la exposición de las expresiones respetando las normas de citación habituales en la escritura científica, reconociendo la dificultad para solicitar una autorización previa explícita a cada chat-lante, sin embargo, para proteger la privacidad y confidencialidad de las mujeres visitadas en este foro se omitió su nombre de perfil, de igual modo que como lo sugiere la etnografía habitual, “esta traslación revela un enfoque que trata las interacciones *online* como si fuesen reales para los participantes. No aplicarlo sería considerar irrelevantes las identidades en la Red cuando lo cierto es que, en muchos entornos, estas pueden ser fundamentales” (Hine, 2004, 36).

#### 4. Resultados: factores personales e institucionales frente a pandemia

En México, la vulnerabilidad sanitaria producida por la enfermedad llamada COVID-19 no impidió continuar con las exigencias de un sistema de evaluación de la productividad científica, y no la detuvo, aunque en la evaluación de mayo del año 2021 del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) hubo una pregunta que exploraba si se había tenido alguna dificultad para generar producción durante el año anterior, no obstante, esto no puede tomarse como una medida institucionalizada con impacto significativo. Una vez anunciado el regreso a la Nueva Normalidad y oscilando a intervalos de encierro, es imposible referir a que tengamos una situación superada, bien lo precisa una chat-lante “no se puede hablar en pasado, ¡todo esto sigue! ¡Es un tren sin paro!” (Katy, expresión virtual). La temporalidad de los acontecimientos es intermitente y transita a una velocidad que no ha dado pauta a distinguir la separación entre las experiencias reales –en este caso de las mujeres científicas– con las etapas cronológicas gubernamentales, avaladas por el semáforo de riesgo epidemiológico.

En las dinámicas de la investigación científica que involucran la participación de las mujeres, los factores individuales se articulan y accionan de modo contradictorio con los factores institucionales. Entre los factores personales/familiares, la condición de género en la intersección con otras variables tales como la edad, la etapa del ciclo vital que las mujeres cursan, la relación marital/sentimental, el tipo de compromiso de parte de la pareja, el tener hijos e hijas y las edades de ellos y ellas, el ser responsable de otras personas dependientes, el contar con redes de apoyo familiares, vecinales o de amistad, el acceso a recursos del mercado –guarderías, servicios de alimentos, apoyo doméstico asalariado, otros–, la condición de salud individual, el nivel económico y los ingresos, deben ser considerados como elementos centrales cuando se reflexione acerca de una relación equilibrada entre los hogares y el trabajo en el contexto de COVID-19.

Además, ciertos indicadores laborales definen igual las potencialidades que las científicas tienen para salir adelante en esta época crucial: el tipo de contratación, el nivel de responsabilidad o puesto, la antigüedad laboral, el dominio del área de especialización, el grado de autonomía, la confianza y la libertad que les otorgan las instituciones contratantes, la carga académica –tesistas, docencia, conferencias u otras actividades–, asimismo el perfil o área disciplinar, la integración en el SNI –y el nivel registrado en éste– o en el Programa del Mejoramiento del Profesorado (PRODEP) de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la membresía en otros organismos, agrupaciones, redes académicas y científicas autorizadas para reconocer la calidad científica; el avance en cuanto a publicaciones previas a la contingencia sanitaria y el progreso de otras en tiempo de crisis; la dirección o colaboración en investigaciones, indudablemente permitirán a las investigadoras mexicanas contar con oportunidades para mantenerse posicionadas en la labor científica. Las acreditaciones ceden a las investigadoras el acceso a estímulos plus-salario y representan ganancias que a ellas y sus familias les brindan mejor calidad de vida, solo que, en situación de incertidumbre, las estrategias estructurales en la ciencia parecen no estar contemplando estas medidas con justicia de género: “a ninguna comisión evaluadora le interesa más la equidad sino la productividad con profundísimas desigualdades” (Katy, expresión virtual”).

##### 4.1. La organización de la vida doméstica y la labor científica

En la cima de la contingencia, la organización de la vida doméstica y la vida laboral siguió recayendo en una sola persona, y con ello, la singularidad y el género se constituyen en las cualidades imperantes a la hora de definir quién se hace cargo de ésta. Las redes de apoyo con las que las mujeres contaban se redujeron, la madre, la hermana o la vecina a quien podían encargar al hijo o la hija al salir de la escuela o pedir que les cuidaran entre tanto ellas participaban en alguna actividad académica, cada vez fueron estrategias sororales menos posibles, así lo opina una chat-lante:

“¿Cómo amortiguar la tensión, la angustia, el miedo, el cansancio y el desgaste físico y mental? basta con bajar las expectativas, reorganizar prioridades, fijar horarios, sobre todo cuando no se tienen o se puede contar con redes de apoyo” (Lore, expresión virtual).

También, el tiempo que las mujeres aprovechaban utilizándolo en avanzar en labores domésticas o en tareas profesionales, mientras los hijos e hijas acudían presencialmente a centros deportivos, de artes o de aprendizaje extra-escolar, gradualmente fueron cerrados, y se tuvieron que improvisar áreas para continuar con éstos en un solo lugar, la casa. Las zonas familiares sin estar habilitadas fueron recreadas como escenarios para dar respuesta a las responsabilidades laborales: las habitaciones se remodelaron para convertirse en recámara-oficina, comedor-laboratorio, estancia-aula escolar, y más. Ello propició contaminación auditiva, voces y ruidos, inclusive los provenientes del exterior, dos o más reuniones transmitidas simultáneamente por Zoom o en otra plataforma virtual. La interconexión espacial en la casa permitió que la hora del recreo de las y los pequeños coincidiera con la junta laboral; la demanda de alimentos (desayuno, comida o cena) se empataba con la exposición en un congreso, una reunión de trabajo o una clase.

Hacer ciencia y cumplir cabalmente los compromisos profesionales en tiempos de COVID-19 ha resultado para las mujeres una confrontación diaria entre desempeñar funciones maternas y de cuidado de un costado, y del otro, cumplir metas laborales. El confinamiento delató la estrecha y compleja relación entre lo personal y lo público, y obligó a tomar muy en serio la vida personal. La desconexión que otrora se podía gozar al transitar en la vida presencial libremente de un lugar a otro, del espacio laboral al familiar y viceversa se derrumbó, y ha resultado casi imposible que en estos tiempos lo personal se desconecte. Las conversaciones sostenidas entre mujeres que compartían preocupaciones familiares en los centros laborales, particularmente de hijos, hijas o de personas a su cargo al fin fueron escuchadas y tuvieron un espacio de reconocimiento, antes desdeñado.

“En el ámbito académico es visto de mal gusto hablar de la vida privada, sobre todo cuando tenemos hijos y tareas domésticas que restan tiempo a nuestro trabajo. Yo lo he experimentado con compañeras solteras sin hijos y con los compañeros hombres, quienes no lo viven y parece no lo comprenden.” (Pati, expresión virtual)

Las mujeres con hijos e hijas de edad menor tuvieron que comprometerse con su deber ser materno las veinticuatro horas del día y parece que las habilidades socialmente adquiridas de sostener a hijas o hijos en brazos mientras se está al pendiente de otros menesteres domésticos (cuidar la lavadora, los guisos en la estufa, lavar los trastos, y más) tuvo que compartirse con la lectura de un libro, responder un mensaje, escuchar una conferencia virtual, etcétera. Habrá que explorar en qué medida las mujeres se beneficiaron respecto a poder participar activamente en debates académicos públicos (foros, congresos, seminarios), pues en época pre pandemia, la necesidad de traslados era indispensable y cada salida implicaba gastos y dejar todas las preocupaciones de casa resueltas. La constante es que las mujeres siguieron siendo las responsables de la organización de la vida doméstica:

“Cosas prácticas, quién asume los planes semanales de comidas, quién revisa lo que falta en casa de alimentos y otros productos del supermercado, quién organiza las labores domésticas, todo eso lleva mucho tiempo, y resta menos tiempo para las actividades profesionales.” (Chela, expresión virtual)

De manera drástica, el cautiverio obligado reveló que para las científicas la privacidad o la habitación propia no existe, ni antes de la pandemia, ni menos ahora, pues ésta es siempre compartida con la prole, y en la contingencia actual tocó hacerlo con un público diverso y muchas veces desconocido. Las mujeres recluidas en casa ¿cuáles límites podrían imponer? si en la vida previa al 2020 no gozaban de este lujo. En una investigación Flores *et al* (2013) le preguntan a un hombre científico ¿estando en casa usted puede trabajar? a lo que él respondió que cuando necesitaba hacerlo solo cerraba su estudio y los niños no lo interrumpían.

#### 4.2. Los desafíos: maternidad, cuidados y colaboración masculina

Es posible que no todas las mujeres se sientan identificadas con las mismas vivencias, así como es cierto que no todas son parte de la élite científica, de este modo, es tan importante la posición de las mujeres en la jerarquía científica tanto como su papel en la maternidad, su condición de cuidadora y su estado civil, especialmente, el momento que la primera atraviesa la vida de las científicas. Conviene la opinión de Sáez (2020) respecto a que, la situación particular de las mujeres en la ciencia no son anécdotas que se presenten en un contexto exclusivo, ni ocurren de modo aislado, la repetición de esta problemática cruza continentes y culturas.

Al igual que en la vida presencial, la maternidad es un factor que condiciona, limita o frena el desarrollo profesional de las mujeres, “estudiar, trabajar, asear la casa, cocinar y atender a los hijos, es una discriminación someranos y circunscribirnos a las cuatro paredes del hogar, teniendo potencial y habilidades, es muy grave” (Lau, expresión virtual), y sin considerar cuánta inversión en dedicación y tiempo tenga que ser destinado a maternar, “las exigencias de productividad no cambiaron” (Mirna, expresión virtual), precisamente, por esta razón la maternidad y el maternaje tendrían que ser una prioridad institucional. La contingencia sanitaria de-

mostró que, si bien, todas las científicas afrontan el desafío de producir y generar conocimiento, este reto es mayormente complejo entre algunas. Aquellas investigadoras que no son madres reconocen no tener complicaciones: “no me había dado cuenta que no tener hijos ha sido mi ventaja” (Rosy, expresión virtual). Solo que, esto no ocurre de la misma forma con otras mujeres: (a) aquellas siendo madres de más de una hija o un hijo en edad menor; (b) quienes son directamente responsables de tareas de cuidado; (c) las que se están iniciando en la investigación y no han cimentado su vida profesional; (d) aquellas que se encuentran en un ciclo de vida avanzado o (e) mujeres que ocupan la jefatura del hogar, y más. Así, la edad, el estado civil, la responsabilidad familiar, el curso de la carrera científica, entre otros indicadores atraviesan las diversas experiencias de las mujeres en la ciencia:

“Y cuando estás sola y te toca verificar carros, llevarlos al servicio, componer cosas en casa, además de las labores ‘femeninas’, eres maestra y además eres ama de casa de tiempo completo e investigadora de tiempo completo ¿de dónde salen horas que no hay? ¡Pues del sueño! Y luego te dicen ‘cuidate, porque tienes que cuidar a otros’...” (Katy, expresión virtual)

Y qué decir de las científicas que han resultado enfermas sea por COVID-19 o por otros padecimientos que en esta época se aceleraron e incluso que las condujeron a la muerte o quienes han sufrido la pérdida de alguien querido. En todo caso, las científicas se encuentran en una competencia desleal junto a los hombres de ciencia y esta carrera por la permanencia se ha agudizado en este periodo de fatalidad de la salud humana.

Aparte de la maternidad, otra razón asociada a ésta y que frena la participación de las mujeres en la carrera científica es el trabajo doméstico y de cuidados, fuertemente arraigado en estereotipos tradicionales de género. En la pandemia, las científicas tuvieron un reencuentro con los quehaceres domésticos, los apoyos que recibían de otras mujeres (empleadas domésticas, madres, suegras, hermanas o vecinas) se diluyeron. En el interior de los hogares, ellas tuvieron que reactivar “sus papeles multiusos” (Enedina, expresión virtual) y “[empezar] a poner a tono la casa para las clases virtuales, pero tenemos la cocina al paso y si veo un plato sucio o algo mal acomodado, primero es eso y después lo académico” (Tere, expresión virtual), ganando casi siempre las obligaciones en los hogares y con la familia, y relegando lo profesional.

En este período histórico, el encierro develó que el sistema de cuidados tradicional que ha posicionado a las mujeres como excelentes cuidadoras, no puede seguir funcionando de este modo, la equivocada organización de los cuidados colapsó e insta urgentemente a ajustes inmediatos: “El trabajo en casa, de oficina, el cuidado de los hijos, todo se junta y se convierte en mucho estrés y, sobre todo, carga de trabajo” (Mónica, expresión virtual). La intensificación de cuidar y limpiar recrudesció una verdad; las mujeres sostienen los cuidados y la vida humana, no obstante, muchas debieron continuar circulando en escenarios simultáneos entre la ciencia y la vida en los hogares.

“La pandemia nos ha puesto a las mujeres académicas en una situación muy difícil, me reflejo mucho en los testimonios de las colegas. La cantidad de cuidados se multiplicó al mil. El trabajo es demasiado y nuestros cuerpos no están resistiendo más, estamos enfermas (colitis, gastritis, la espalda). ¿Qué hacer? ¿Cuáles son las opciones? ¿Hay alguna salida?” (Perla, expresión virtual)

La interrogante frente a esta realidad hostil es ¿cuáles son las rutas de escape? Al mirarse en el retrato de otras, las mujeres distinguen que antes de la pandemia había una organización doméstica que embonaba de mejor modo en sus vidas, sin decir que la situación era más justa. En esta nueva normalidad, el sistema de cuidados provisto por las mujeres se descontroló, se complejizaron enormemente las rutinas y las estrategias que cada una había adoptado para cuidar o buscar ayuda de otras personas, mientras se respondía a obligaciones laborales.

“Las mujeres que decidimos entrar en la academia y la investigación y al mismo tiempo, ser madres, esposas y algo más, siempre con pandemia o no pandemia, tenemos que buscar estrategias para que todo funcione; de por sí es difícil, pero la situación pandémica solo vino a recrudescer la realidad que se vive.” (Miguelina, expresión virtual)

En la cotidianidad hogareña de antaño a marzo 2020 las relaciones de convivencia, es decir, el conjunto de prácticas rutinarias realizadas en éstos y que todas las personas llevamos a cabo con quienes nos rodean y que son afectivamente cercanos, durante la pandemia se agrietaron. En la normalidad previa a COVID-19 las relaciones maritales se sostenían con espacios de interacción distintos, sea por horarios no coincidentes o porque los hombres son quienes menos tiempo están en casa o quienes regresan más tarde. Una petición central es saber si los hombres quienes igual se quedaron en casa están participando y de qué forma.

“[Los hombres] ¿podrían hablar de sus responsabilidades? ¿cómo coordinan las actividades en casa? parte de los cuidados incluye la limpieza, la preparación de alimentos, etcétera y lamentablemente las mujeres siempre llevamos la carga mental y yo no distingo si ellos viven esa carga mental.” (Ofe, expresión virtual)

Al parecer, los hombres siguieron ausentes de los hogares, del mismo modo que como antes de la pandemia lo hacían: “¿Qué hay sobre la carga mental en las tareas y actividades de la crianza y el hogar? ¿También es compartida?” (Lety, expresión virtual). Estando ellos en casa se generaron otro tipo de dificultades, en algunos casos produciéndose relaciones ríspidas, violentas y que ayudaron a conocer a alguien extraño y a darse cuenta que “hay alguien más viviendo en casa además de mí: mi marido, y mis hijos” (Lau, expresión virtual, 2020). En época de confinamiento, la convivencia se complicó, la costumbre de la pareja de no estar juntos todo el tiempo tuvo resultados en muchos casos inesperados, las separaciones o los divorcios son algunos de éstos, otros están siendo los altos índices de violencia en sus variadas modalidades; la violencia económica afectó las pensiones alimenticias y hubo desinterés para cumplir la obligación de proveeduría, opiniones de las científicas indican que no todos los hombres en casa colaboran voluntariamente, su función de “ayuda” siguió siendo limitada.

### 4.3. Haciendo ciencia desde casa

En el hito histórico de COVID-19 se produjeron en los hogares ciertos desajustes, los económicos ocasionados por el exceso en gastos por consumo de energía o destinados para la compra de aparatos tecnológicos (computadoras, impresoras, teléfonos, paquetes computacionales, planes telefónicos, etcétera); de infraestructura para la habilitación de lugares específicos para ser usados como escenarios estéticos para la transmisión y con ello, la instalación de libreros o cuadros de paisajes, lámparas para iluminar, tripees o soportes para teléfonos celulares, entre otros. De importancia especial fueron los cambios en las dinámicas y las estrategias de trabajo, si antes un texto (una tesis), se podía leer en papel, hoy la lectura debe hacerse de manera electrónica lo que produce largas horas frente al monitor y, en consecuencia, desgaste de la vista o afectación en los ojos; dolores de espalda y columna, problemas en las articulaciones –manos y cuello–, malestares musculares, y en general, deterioro físico del cuerpo, todo ello, obligando a la adquisición de lentes de última generación, la necesidad de usar sillas ergonómicas, asientos lumbares, respaldos de espalda o muñequeras y más.

Igualmente, en la vida presencial, las funciones laborales estaban bien definidas, como docentes universitarias se contaba con personal designado para realizar una búsqueda bibliográfica o el diseño y elaboración de alguna presentación académica, y todo tipo de soporte administrativo era resuelto. Esto cambió en el lapso de esta pandemia, en casa cada quien con los recursos que ha tenido a su alcance debe resolver todas esas necesidades. Esto significó que aparte de las actividades de investigación y docencia ahora se cumplen otras tareas con el mismo salario (técnicas, administrativas y de apoyo) y las exigencias de cumplimiento de informes, escritura de textos, entrega de programas de unidades de aprendizaje, capacitaciones, reuniones de trabajo, registro en plataformas, entre muchas más siguieron demandadas en el “tren sin paro”.

Esta situación ha vulnerado de mayor modo a las científicas, la invasión del espacio-tiempo en los hogares es inaudito, las alternativas que antes se tenían y las rutinas que se cumplían no serán más opciones actuales, si bien, los papeles multifuncionales de las mujeres respondían adecuadamente a sus propias necesidades y las de sus familias, después de marzo del año 2020, el recrudescimiento en lo profesional se hizo más profundo:

“No tenemos horarios, todo el tiempo estamos ocupadas y no dejamos de lado la casa, la escuela, la investigación, los eventos, las participaciones, los artículos, los congresos, y a veces nos dicen: ‘¿están de vacaciones?’ puffff” (Rosy, expresión virtual)

Esta creencia popular de estar descansando en casa refuerza la agenda laboral en cautiverio, así, se cree que las mujeres están siempre disponibles, “se han perdido los límites de los horarios de trabajo, inclusive se invaden las horas de descanso y los fines de semana” (Ade, expresión virtual). Sin fronteras, ni límites, las áreas habitables privadas se convirtieron en centros escolares, laborales, de cuidados, artísticos, salones de diversión y entretenimiento, y especialmente, en oficinas y aulas educativas, en donde, las mujeres y sus habilidades constituyen el recurso humano central y deben estar atentas para cualquier servicio sin importar el horario. La jornada laboral pandémica para las científicas se extendió en términos de horarios, abarcando horas y días precedentemente destinados para el reposo: “Ya no hay fines de semana, entre mensajes, llamadas, correos y la amenaza de empezar a hacer juntas en sábado por los horarios de clases de todo mundo” (Enedina, expresión virtual).

El respeto al ocio se quebrantó y la obligación a responder a solicitudes de información, invitaciones para asistir a eventos en horarios de comida, participación en reuniones laborales después de las ocho de la noche, son acciones que muestran que en contingencia la privacidad no existe:

“Los horarios se terminaron, las jefas me llaman a cualquier hora para solicitar cualquier cosa, ¡porque todo es urgente! Mientras la UNAM no se detenga, tenemos que responder heroicamente.” (Mirna, expresión virtual)

Continuar haciendo ciencia desde casa es más complejo en algunas ciencias, esto significa que el dominio disciplinar puede representar un obstáculo para la permanencia profesional de las científicas. Los procesos de investigación entre las llamadas ciencias duras y las ciencias sociales y humanas parecen ser distintos, sin

embargo, ambas aportan a la generación de conocimientos, salvo que los sitios donde éstos se producen y los recursos e insumos a los que recurren para hacerlo es diferente: “científicas engloba muchas categorías y definitivamente las científicas haciendo trabajo de laboratorio (experimental) son las que ven más afectada su productividad” (Nina, expresión virtual).

Las científicas cuyo espacio de investigación central es un laboratorio están enfrentando la ausencia de éstos y además ante los oscilantes encierros obligados padecen la pérdida de material de alto costo, pruebas inconclusas, animales en riesgo, entre otros. Como apoyo a este argumento relato que, en marzo del año 2021 asistí a un foro virtual sobre las Niñas en la Ciencia y hubo una situación que llamó mi atención, la ponente, científica química, en la presentación de su trabajo colocó fotos de la mesa de la cocina en su casa, dividida en secciones: una correspondía al área de alimentos familiares, la otra destinada a un lactario –tiene una pequeña– y una tercera a su laboratorio, en esta última contaba con un microscopio, algunos frascos matraz y otros con sustancias, difícil imaginar cómo la colega podría seguir haciendo ciencia desde casa pero es innegable que lo intentaba. Este es otro asunto que la pandemia hizo público: las habitaciones de casa no están habilitadas para cumplir la misión de un centro de trabajo, llámese oficina, campo experimental, laboratorio, zonas de muestras, área de práctica o de campo. Frente a la exigencia de respuesta a la productividad académica globalizada, a las científicas no les ha quedado más que reorientar las dinámicas de trabajo, según lo indicó otra chat-lante:

“Soy ecóloga de campo y he tenido que cambiar todos los objetivos de mis investigaciones y de los estudiantes porque se obstaculizó el seguimiento de sus investigaciones.” (Rene, expresión virtual)

Tendremos que esperar en mediano plazo cuáles serán los resultados de estas decisiones. Las otras científicas, orientadas a las humanidades también trasladaron los recorridos del trabajo de campo *in situ* a visitas al campo *on line*, readecuando las habilidades formativas y adoptando al Internet (y a sus innumerables sitios y redes) como espacios virtuales para la aplicación de instrumentos y como fuente central de recuperación del dato o de la información, este trabajo es una muestra: rendirse o perecer no es una alternativa para algunas.

En cualquier caso, las posibilidades de investigar desde casa cada vez son menos posibles, algunas no han enfermado físicamente, pero sí lo están emocionalmente, en cautiverio los padecimientos psicosomáticos se aceleraron, ocasionando que investigadoras con hábitos de trabajo en oficina o en laboratorios que canalizaban su energía en muchas actividades a la vez, al ser confinadas sintieran coartada no solo su movilidad sino su creatividad en el campo de su dominio. Es cierto que el estrés y otras patologías emocionales son malestares que puede sufrir cualquiera, solo que en pandemia recayeron duramente en los cuerpos de las mujeres, la presencia de algún tipo de trastorno psicológico (déficit de atención, depresión, ansiedad, pánico, entre otros) limitan las capacidades humanas necesarias para la socialización, la concentración, la disciplina, etcétera y estos desajustes: “¡Lo sufrimos nosotras! repercute en nuestra salud al mantener un equilibrio en el hogar, nuestra resiliencia la estamos llevando al extremo” (Katy, expresión virtual).

Como se ha señalado, una capacidad insustituible en la labor científica es la concentración, para las mujeres previamente a la pandemia ésta suponía que las necesidades en y de la casa estuvieran solucionados, por lo que en estos momentos complejos ellas llevan consigo los problemas no resueltos y las acompañan de la cocina al espacio habilitado para escribir, enseñar o comunicar, las mujeres sosteniendo en brazos a los hijos o hijas están a la expectativa de la hora para poder levantarse y apagar la lavadora, encender la estufa, dar el biberón, servir el desayuno, la comida y la cena, entre muchas otras tareas agobiantes. Frente a ello, esta habilidad indispensable para el proceso de conocimiento es aniquilada, porque la carga mental y física que ocupa a las mujeres, en muchos casos, no tiene relevancia.

Las científicas están sufriendo malestares que les imposibilita mantenerse por un tiempo fijo en una actividad profesional, con una escucha atenta para reflexionar alguna idea y escribirla, sentarse frente al monitor y participar en determinada labor académica (congreso, foro o seminario); las tediosas e interminables reuniones de trabajo en Zoom también las está agobiando. Las lecturas profundas y conscientes son inviábiles, estresantes y tortuosas, la capacidad de mantener la atención es un gran reto, pues el ingenio nutrido por la tensión se ve reducida a un “no saber qué hacer, cómo empezar, qué escribir, dónde investigar, etcétera” (Rosy, expresión virtual).

La escritura y la publicación se convierten en quimera, arriba se han indicado los impactos diferenciados según género en la producción académica y se ha precisado que, en gran parte, la desventaja se ancla en las disparidades de las funciones de género sostenidas por una división sexual del trabajo fundada en un sistema hegemónico tradicional que asocia a las mujeres a las actividades domésticas y a los hombres a las actividades en el espacio público:

“La manera de evaluar a un científico es qué publica y dónde. Eso tiene un impacto enorme a la hora de que le concedan una beca o una promoción, o se coloque en el ranquin de investigadores punteros” (Vernos, citada en Sáez, 2000)

En este estudio, las experiencias de las mujeres sugieren que, a pesar de haber extendido su jornada laboral, dormir menos y estar menos saludables emocional y físicamente. Ellas están padeciendo el llamado síndrome

del bloqueo de la escritora caracterizado por problemas creativos para escribir debido a falta de inspiración, distracciones, presiones externas de cumplimiento y muchas otras circunstancias que hacen que la lectura, la redacción y la escritura de un texto coherente se vuelve letra muerta: “Me veo reflejada en muchos de los comentarios de las panelistas, es cierto no se puede uno concentrar como quisiera y los horarios se van desdibujando” (Elena, expresión virtual). La investigación y la escritura requieren tiempo y un alto nivel de concentración: “increíble la necesidad de estar atendiendo varias cosas a la vez y la incapacidad de concentrarse en una cosa” (Mina, expresión virtual), obviamente para alcanzar la meta (escribir y publicar) se requiere haber dedicado tiempo para la lectura y para documentar de modo amplio el tema a tratar. Leer disfrutando sin fatigarse es quimérico, avanzar lentamente (o no hacerlo) es una estrategia a la cual varias investigadoras están siendo invitadas –involuntariamente– a aceptar y adaptarse.

## 5. A modo de cierre

En esta compleja situación de padecimiento mundial, junto a otras categorías de intersección, la categoría género debe ser considerada significativa para reflexionar acerca de la corresponsabilidad familia-trabajo y la exigencia de la productividad científica, la revisión de la categoría género es obligada en la exploración de la organización de la vida doméstica y la vida científica. El complicado contexto que las científicas desafían es desalentador, el viacrucis para publicar que ya de por sí existe y el sistema hegemónico patriarcal que aprisiona a las mujeres a las responsabilidades domésticas y de cuidados multiplican los obstáculos para permanecer en la labor científica. Las fisuras que ellas han hecho a los techos y las paredes de cristal; las estrategias innovadoras y creativas implementadas para equilibrar y para no resbalar en los suelos pegajosos en los centros de trabajo y las martilladas constantes a los techos de cemento de los recintos educativos según parece han sido poco suficientes para sostenerse en presencia en la labor científica. Los avances que las investigadoras mexicanas habían logrado antes de la pandemia que les permitía ser eficaces en esta estructura androcéntrica, a partir de marzo 2020 y durante el tiempo que dure este colapso de salud, evidentemente estarán provisionalmente retrasadas o detenidas, y en algunos casos vencidas en esta carrera.

Para reducir la brecha de desigualdad de género y resarcir los daños producidos en la vida de las mujeres es urgente, una política en materia de ciencia e investigación con una mirada de género feminista que empiece a alejarse de criterios de eficiencia neoliberal, siguiendo la propuesta de Nadia Luna, pues éstos solo se centran en mediciones de calidad académica-científica que no toman en cuenta las vicisitudes que las mujeres sortean, especialmente, en la complejidad de la transición entre lo privado y lo institucional, cuando éste último se ha instalado en los hogares. En los entornos domésticos, la corresponsabilidad masculina es más que decisiva y es de suma positiva para destrabar la brecha de desigualdad o contrariamente de suma negativa para continuar reproduciéndola. Es necesario también que se reconozca la multiplicidad de funciones que las investigadoras hacen para seguir produciendo como si nada pasara e intentando cumplir del mismo modo que anteriormente a COVID-2019 y considerar que toda estrategia deberá contemplar las vivencias de las mujeres.

Yo fui parte de las asistentes al foro académico virtual y quizás mi vivencia podría ser útil. Mi habitación-oficina es reducida, alrededor de las 8 de una noche de noviembre del año 2020, mi hija adolescente llegó a sentarse en la cama y cruzó las manos, esperando que terminara una llamada telefónica laboral, yo la veía y le pedí que me dijera que quería, ella pidió esperar. Al concluir la llamada me dijo ‘solo quería preguntarte: ¿mañana qué tienes que hacer en la tarde?’ Por supuesto que mi mundo se derrumbó. Yo respondí que lo que ella necesitara lo podíamos hacer. Jamás me imagine con esa sensación de darle a mi hija una cita (en “la oficina”) para convivir y disfrutar la vida (aunque con miedo) porque los mandatos institucionalizados de exigencia (responder como SNI) es una consigna interiorizada y de sobrevivencia, aún en estos tiempos.

Para finalizar, retomo la pregunta que hace Cristina Sáez ¿estoy fallando como investigadora y como madre? pero además me cuestiono ¿a quién le estoy fallando más y por qué? La balanza indica que, si los mecanismos institucionales y las dinámicas en los hogares no se reactivan a favor de las mujeres, muchas preferirán fracasar menos como madres y claudicar en la ciencia, porque ante la disyuntiva entre corresponsabilidad familia y trabajo, alguien claramente debe de perder, y creo que las mujeres seguimos siendo vencidas, en tanto, las instituciones educativas y de investigación (y los hombres en las casas) se comprometan muy poco –o nada– a hacer lo que les toca: mantener a sus científicas en los recintos universitarios (laboratorios, aulas) y no cautivas en la casa y la cocina.

## Referencias bibliográficas

- Bárceñas Barajas, Karina y Preza Carreño, Nohemí (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis*, 10(18), 134-151. Disponible en: <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/287/305>
- Fàbregues, Sergi (2020, octubre 6). Género, producción académica y COVID-19. Blog de los Estudios de Psicología y Ciencias de la Educación. Disponible en: <https://epce.blogs.uoc.edu/es/genero-produccion-academica-covid/>

- Flores Hernández, Aurelia; Soto Rivas, Soledad y Espejel Rodríguez, Adelina (2013). Entre 'la casa y la ciencia': mujeres científicas en Tlaxcala, México. *Revista Perspectivas Sociales*, 15(2), 69-102.
- Guzmán Acuña, Teresa de Jesús (2016). Producción de conocimiento de los académicos y las académicas en los cuerpos académicos en las universidades públicas estatales. Una mirada con perspectiva de género. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOIAM*, XXVI(2), 91-108. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65456042006>
- Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona, España: Editorial UOe Aragón I. Disponible en: [https://www.thelily.com/women-academics-seem-to-be-submitting-fewer-papers-during-coronavirus-never-seen-anything-like-it-says-one-editor/?fbclid=IwAR1rcrcg2tZan1lnmcCkk81KtXY8u8vG8KQYNXOO\\_b6AOfVSfpNgo6yXXgw](https://www.thelily.com/women-academics-seem-to-be-submitting-fewer-papers-during-coronavirus-never-seen-anything-like-it-says-one-editor/?fbclid=IwAR1rcrcg2tZan1lnmcCkk81KtXY8u8vG8KQYNXOO_b6AOfVSfpNgo6yXXgw)
- Kitchener, Caroline (2020, abril 24). Women academics seem to be submitting fewer papers during coronavirus. 'Never seen anything like it,' says one editor. *The Lily*. Disponible en: <https://www.thelily.com/women-academics-seem-to-be-submitting-fewer-papers-during-coronavirus-never-seen-anything-like-it-says-one-editor/>
- Luna, Nadia (2020, mayo 12). Científicas en cuarentena: Más desigualdad y menos productividad. TSS Agencia de Noticias Tecnológicas y Científicas Argentina. Disponible en: [https://www.unsam.edu.ar/tss/cientificas-en-cuarentena-mas-desigualdad-y-menos-productividad/?fbclid=IwAR1h21ueoReqHCnY5tJPDvTzrgnER8Nfq0td\\_i38hM5VWI-IOv7xzhPAMyFs](https://www.unsam.edu.ar/tss/cientificas-en-cuarentena-mas-desigualdad-y-menos-productividad/?fbclid=IwAR1h21ueoReqHCnY5tJPDvTzrgnER8Nfq0td_i38hM5VWI-IOv7xzhPAMyFs)
- Montes de Oca Laura (2020, mayo 12). Pandemia, cuarentena y trabajo académico: ¿Quiénes son más vulnerables? Resonancias Blog del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Disponible en: [https://www.iis.unam.mx/blog/pandemia-cuarentena-y-trabajo-academico-quienes-son-mas-vulnerables/?fbclid=IwAR2eLWWHsd0X\\_F3F-iXt\\_hcsCkf90ovzewXifpDgSYswKnXXGenHBOQkijo](https://www.iis.unam.mx/blog/pandemia-cuarentena-y-trabajo-academico-quienes-son-mas-vulnerables/?fbclid=IwAR2eLWWHsd0X_F3F-iXt_hcsCkf90ovzewXifpDgSYswKnXXGenHBOQkijo)
- Ramírez, Noelia (2020, mayo 27). Teletrabajo de madrugada porque no llego a todo en casa: la nueva normalidad machaca a las mujeres. Disponible en: <https://smoda.elpais.com/feminismo/teletrabajo-de-madrugada-porque-no-llego-a-todo-en-casa-la-nueva-normalidad-machaca-a-las-mujeres/>
- Ruiz Méndez, María del Rocío y Aguirre Aguilar, Genaro (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XXI(41), 67-96. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31639397004>
- Sáez, Cristina (2020, junio 8). Estoy fallando como investigadora y madre: la COVID-19 amplía la brecha de género en ciencia. Agencia SINC. Disponible en: [https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Estoy-fallando-como-investigadora-y-madre-la-COVID-19-amplia-la-brecha-de-genero-en-ciencia?fbclid=IwAR0pfy2MF12bIrlgIZeA6X-XJsBBD4E-c7soQl9vBbzXQWa8b\\_mglr8GsWzU](https://www.agenciasinc.es/Reportajes/Estoy-fallando-como-investigadora-y-madre-la-COVID-19-amplia-la-brecha-de-genero-en-ciencia?fbclid=IwAR0pfy2MF12bIrlgIZeA6X-XJsBBD4E-c7soQl9vBbzXQWa8b_mglr8GsWzU)
- Valls Panadero, Laura (2020, julio 23). Cómo trabajar la corresponsabilidad en tiempos de COVID-19. Blog Transformación social. Disponible en: [https://www.homuork.com/es/corresponsabilidad-en-tiempos-de-covid-19-y-mas-alla\\_330\\_102.html?fbclid=IwAR1b-JbN1TrWIAOu\\_TLOK29u--wr8-fLrXxmjrKyVyHqDTfICO772PezzH4](https://www.homuork.com/es/corresponsabilidad-en-tiempos-de-covid-19-y-mas-alla_330_102.html?fbclid=IwAR1b-JbN1TrWIAOu_TLOK29u--wr8-fLrXxmjrKyVyHqDTfICO772PezzH4)
- Xue, Baowen y McMunn Anne (2021). Gender differences in unpaid care work and psychological distress in the UK Covid-19 lockdown. *PLoS ONE*, 16(3), 1-15. doi: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0247959>